

Extimidad y masoquismo

MANUEL CARRASCO QUINTANA

El presente trabajo aborda a la perversión, más precisamente al masoquismo, desde los desarrollos planteados por Miller en su curso Extimidad (2010). Tomaré algunos conceptos allí trabajados ilustrándolos con una reciente película “La venus de las pieles” (2013), de Roman Polanski, adaptación del libro homónimo de Leopold Von Sacher-Masoch.

El concepto de *extimidad* es un neologismo creado por Lacan, rescatado y revalorizado por Jaques Alain Miller sobre todo a partir de su curso de los años 85-86 que llevó por título ese nombre y que constituye, fundamentalmente, un comentario sobre el seminario 16 de Lacan, *De un Otro al otro* (2008).

Con ese neologismo, Lacan define un concepto que permite pensar “eso” que no tiene la misma estructura que aquello que lo contiene. Hay una estructura que incluye algo en su interior que no es de la misma naturaleza. Hay algo ajeno en el interior de una estructura. Algo que es heterogéneo, extraño, y al mismo tiempo es íntimo.

Con esta suerte de paradoja Lacan desarrolla a lo largo de ese seminario la idea de que, en el interior del Otro, con mayúscula, se encuentra el objeto *a*.

En la clase titulada “Las ficciones del Otro y del objeto”, Miller toma algunas referencias del Seminario 16 para trazar una distinción entre la perversión y la neurosis, más precisamente cierta posición del analizante. Dirá “el perverso es el ejemplo del antianalizante” (2010: 347).

En la clase XVIII del Seminario de Lacan, titulada “Adentro Afuera”, dice llamar “... perversión a la restauración, de algún modo primera, a la restitución del *a* al campo del A”. (2008: 266). El perverso, nos dirá, es quien enmascara la castración, el hiato, la falta, con el objeto *a* reparando esa falta en el Otro.

Miller comenta este pasaje agregando que en la perversión no se trata de gozar sino de hacer gozar al Otro, y de esta forma transformar el agujero en tapón. Donde para el neurótico hay agujero, el perverso coloca un tapón vía el objeto que pretende hacer del Otro algo completo y gozante. “Se trata de reintroducir por la fuerza en el Otro el goce evacuado...” (2010: 330). Dirá entonces que lo que está en juego allí es el cuerpo del Otro; hacer gozar el cuerpo del Otro, haciéndolo existir.

Siguiendo a Lacan, quien en su Seminario 20 había precisado que el objeto también es un semblante, es decir que no es real, Miller dirá en su curso que ese objeto *a* “es también una ficción de la experiencia. Por eso se puede pensar inscribirlo en el lugar del semblante” (2010: 344). El objeto *a* entonces está en camino de acercarse a lo real. Pero que “... esté en camino no significa que no palidezca al acercarse a lo real” (2010: 345). Que palidezca ante su cercanía da cuenta de que el analizante se diferencia del perverso. Mientras que el neurótico en análisis agrega el objeto *a* al campo del Otro (encarnado por el analista y posibilitador de la transferencia) en la perversión esto ocurre de una manera bien distinta. El perverso agrega el objeto al A, suplementando con goce el campo del Otro como desierto de goce, sólo que el perverso lo hace en lo real. No lo agrega ficticiamente como sucede con el neurótico. El

perverso en este sentido hace existir al Otro, agregándole este objeto, este plus. De hecho, lo hace existir tan bien que puede prescindir del análisis. El neurótico, en cambio, necesita de las ficciones del análisis, de la transferencia en todas sus vertientes para poder hacer esa maniobra, no sin el velo de la ficción. Sino empalidecería. Mientras que el neurótico erige un sujeto supuesto saber cómo condición de posibilidad de un análisis, a los fines de acceder a la dimensión de goce que lo habita y que desconoce radicalmente, el perverso se erige él mismo en sujeto supuesto saber. El perverso entonces tiene una relación estrecha con el saber. Él sabe acerca de ese goce en juego, tanto que él se identifica con ese sujeto supuesto saber "... mientras que el neurótico está estorbado por el saber. Busca obtener del saber efectos de verdad" (2010: 345).

Así es que Lacan llega a la fórmula del perverso, reduciéndola al algoritmo S (A) en donde no hay barra en ninguno de los dos elementos, solidaria de la denegación de la castración. Esta fórmula implica, asimismo, una identificación con el saber, un "yo sé" propio del perverso mientras que el neurótico se caracteriza por un "no sé y lo experimento".

La Venus de las pieles (*La Vénus a la fourrure* en su título original) es el nombre de la película que el director de cine polaco Román Polanski filmó en 2013. Basada en la obra de teatro de David Ives, que ya era una adaptación de la novela de Sacher-Masoch, ésta es la versión fílmica de aquella, transcurriendo íntegramente dentro de una sala teatral, durante una extensa jornada de audición.

Con la presencia de sólo dos actores durante todo el filme, Polanski retrata simultáneamente varios vínculos. En primer lugar, es acerca del vínculo que establecen los personajes de la película: Thomas, director de la obra de teatro que se está gestando, y Wanda como la aspirante al papel protagónico. Luego recrea el vínculo de los protagonistas de la novela homónima, Severin von Kusiemski y Wanda von Dunajew, quienes establecen una relación basada en un contrato masoquista, y, por último, es el reflejo del vínculo que habrían establecido, según consta en los comentaristas de la obra de este autor, el propio Sacher

Masoch con Fanny Pistor, una novata escritora quien se erigiera en su musa inspiradora para la creación de esta novela, en gran medida, autobiográfica. Según refieren los historiadores, hacia diciembre de 1869 Fanny y Leopold firmaron un contrato a partir del cual desde entonces Fanny estaría obligada a tratar de un modo cruel y humillante al propio autor según los términos convenidos, convirtiéndolo en su esclavo. Esta historia, que narra las peripecias de la vida del propio autor, es la que le servirá de inspiración para escribir su novela más famosa, la que se inscribirá dentro de un tema más amplio: el amor.

Luego, en 1886, el psiquiatra alemán Richard Kraft-Ebing, incluyó el término masoquismo (en obvia referencia al autor) en la tercera revisión de su *Psychopathia Sexualis*, para caracterizar el deseo de un hombre de ser torturado y humillado por una mujer en el contexto de una relación sexual (2000).

En la película, el director parece encarnar entonces tanto a Severin como al propio Sacher-Masoch, como aquel hombre que al dejarse seducir por una mujer que se presenta sumisa, la termina convirtiendo en un partenaire absolutamente cruel y así, contrato mediante, la reduce, en el mismo movimiento, a la máxima sumisión posible.

El argumento de la película parece jugar con la idea de que habría roles intercambiables, que tanto el director como la actriz ocuparían indistintamente. Pero a la luz de la lectura que Lacan hace del masoquismo sabemos que en realidad se trata siempre del mismo esquema. En la relación que el masoquista establece con su partenaire, la condición que debe preservarse es la de que el verdugo, el dominante, el cruel, ocupe, en verdad, la posición de mayor sumisión. Es el masoquista, quien recibe los maltratos y vejaciones, el verdadero amo de la escena. Para ello, nos advierte Lacan, es necesario un contrato que deberá cumplirse a la perfección para satisfacer las expectativas del masoquista. Así, tanto Severin como el propio Sacher-Masoch, se erigen en los verdaderos amos de esas escenas.

En la película de Polanski podemos encontrar los mismos elementos. Una mujer que se acerca en una posición de sumisión a un hombre a quien respeta y admira es lo que origina este acuerdo que, si bien no es explícito, está dado por el guion mismo de la obra. El guion, que la actriz conoce al detalle, aparece aquí como el contrato que ambos deberán cumplir dando lugar a las humillaciones que marcarán el último tramo de la película. Eso sí, con la mediación de la ficción, es decir que “juegan” a representar una relación masoquista. Ambos se entregan intensamente al juego, pero dentro de los márgenes del guion. Ambos guiones, el de la obra de teatro y el de la propia película se entremezclan y confunden con una clara intencionalidad en el filme, estableciendo una zona de ambigüedades y sutilezas que lo enriquece dramáticamente. Llegarán inclusive a invertirse los roles convirtiéndose Wanda en Severin y Thomas en Wanda, extremando y complejizando la ambigüedad propuesta para ambos roles. Finalmente, y esto es un giro de la película que puede dar lugar a diferentes interpretaciones, la trama pareciera sugerir que la actriz termina revelándose y mostrando sus verdaderas intenciones al no respetar el guion de la obra y sometiendo verdaderamente al director a una serie de vejaciones o humillaciones más allá de su voluntad.

Si seguimos a Lacan estas modificaciones que el director incluye son atribuciones artísticas que lo alejan del verdadero espíritu de la obra escrita, al menos en su afán de retratar una relación masoquista. Una verdadera relación masoquista no admitiría cambio de roles y mucho menos una transgresión al contrato. Su condición de posibilidad es la absoluta sumisión a éste. No hay márgenes de libertad.

Miller dirá que el masoquismo es el mejor ejemplo para explicar este movimiento que realiza el perverso para hacer existir al Otro, en tanto gozante. “El masoquista escoge a alguien cualquiera para volverlo el Otro absoluto, para entregarle las llaves de la autoridad. El masoquista se dedica a hacer existir frente a él una figura omnipotente del Otro” (2010: 331). Y lo hace vía un objeto privilegiado, destacado por Lacan:

la voz. “Se trata de la voz del Otro, que el sujeto le arranca. El perverso (sobre todo el masoquista) fuerza al Otro a gobernarlo” (2010: 332).

“Se trata de ordenarle al Otro que les ordene”. El Otro omnipotente finalmente no es más que “la marioneta del sujeto masoquista” (2010: 332).

Bibliografía

Miller, Jaques Alain. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.

Sacher- Masoch, Leopold Von. (2014). *La Venus de las pieles*. Buenos Aires: Imaginador.

Lacan, Jacques. (2008). *El seminario, libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. (2006). *El seminario, libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.

Von Kraft-Ebing, Richard. (2000). *Psychopathia Sexualis*. Buenos Aires: La máscara.